

**Revista de
Filología Alemana**



Revista de Filología Alemana

ISSN: 1133-0406

isabelhg@filol.ucm.es

Universidad Complutense de Madrid

España

Gimber, Arno

Rosenkranz, Karl: Estética de lo feo. Edición y traducción de Miguel Salmerón. Sevilla:
Athenaica. Ediciones Universitarias 2015. 423 pp.

Revista de Filología Alemana, vol. 25, 2017, pp. 244-245

Universidad Complutense de Madrid

Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=321853165021>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org



Rosenkranz, Karl: *Estética de lo feo*. Edición y traducción de Miguel Salmerón. Sevilla: Athenaica. Ediciones Universitarias 2015. 423 pp.

La *Estética de lo feo* de Karl Rosenkranz apareció en 1853, es decir unos cien años después de la publicación de la famosa *Estética* de Alexander Gottlieb Baumgarten. Es una obra clave en la historia de los tratados sobre lo bello precisamente por versar por primera vez en una estética filosófica sobre la vertiente opuesta a lo estético. Lo feo siempre ha estado presente en el arte desde sus manifestaciones en la antigüedad hasta la actualidad por ejemplo en la novela sucia hispanoamericana. Una teoría de lo feo que llega hasta la postmodernidad ha tenido que surgir, como no, en el romanticismo, y así lo corroboran los mejores ejemplos en la literatura de la época, por ejemplo de Friedrich Schlegel, quien, diagnosticando la crisis de la modernidad estética, pronostica como su última consecuencia en el arte lo chocante y lo horrible o espantoso. De Victor Hugo conocemos la famosa cita del prefacio a su obra teatral *Cromwell* “Lo bello no tiene más [formas] que una, lo feo tiene mil” y es, como diría el propio Rosenkranz, porque lo feo nunca es completo, acabado, sino que es un detalle del todo no armonizable y presenta sin cesar aspectos nuevos, pero incompletos. Hugo llega de esta forma a acercarse a lo grotesco en la literatura y el arte, Rosenkranz, sin embargo, se obstina en la caricatura y lo ridículo en general. Sea como fuere, el mérito de Rosenkranz reside en el hecho de que, habiendo siempre existido lo feo en el arte, ahora se convierte en un principio de reflexión que nadie puede ya ignorar.

Evidentemente el título del libro resulta engañoso y Rosenkranz no aporta ni mucho menos todas las facetas de lo feo estético que hoy en día aceptamos como tales. Ni siquiera las aborda cuando tocan lo siniestro o cuando son relacionadas con lo monstruoso. Lo más feo para este discípulo de Hegel es la caricatura, es decir relaciona el fenómeno con el humor y la risa, lo que demuestra la timidez en su planteamiento, ya que para él lo feo no tiene autonomía sino que siempre depende de lo bello. De forma dialéctica lo cómico anula lo feo que, para el alumno de Hegel, a su vez ya surge de un desarrollo dinámico de lo bello. El maestro, evidentemente, está en todo momento presente. Según él, lo feo tiene que existir pero ¿qué formas concretas presenta el “arte feo”? ¿Cómo o con qué sensaciones llega al receptor? Estas y otras muchas cuestiones no son resueltas por Rosenkranz, pero el filósofo abre una perspectiva de percepción que tendrá un gran desarrollo a partir de este momento.

Todas estas reflexiones y muchas más facilitan la apasionada lectura de este ensayo, un libro desgraciadamente poco conocido y divulgado. No se explica por qué muy a pesar de su importancia, esta obra hasta hoy en día sigue estando poco reconocida por no decir que sigue desconocida hasta por los especialistas. ¿Cuántas

historias de la estética se han escrito desde la segunda mitad del siglo XIX sin que se haya mencionado la aportación de Rosenkranz?

En España es gracias al filósofo y profesor de estética en la Universidad Autónoma de Madrid, Miguel Salmerón, que disponemos desde el año 1992 de una excelente traducción de esta obra indispensable. Ahora el mismo Salmerón ha lanzado una edición revisada que supera las cuatrocientas páginas, cuando la primera versión contaba con apenas doscientas. Los cambios y las ampliaciones más importantes se refieren al aparato crítico aunque también han sido mejorados algunos aspectos referentes a la traducción. Además, los textos en griego ahora están perfectamente transcritos y traducidos. Se ha incluido un nuevo y docto prólogo, se han ampliado las notas del editor y en el apéndice figuran las obras que el propio Rosenkranz indica como aparato bibliográfico. La bibliografía del editor está bien seleccionada, de lo imprescindible apenas falta nada, lo que permite al lector indagar en la temática de la estética de lo feo y seguir investigándola. En suma, esta edición y traducción de la *Estética de lo feo* de Rosenkranz constituye sin duda una aportación muy valiosa no solamente para filósofos especialistas sino también para investigadores de áreas afines interesados en cuestiones de estética.

Arno Gimber
Universidad Complutense de Madrid
agimber@filol.ucm.es